



rededor del Africa, de la que se ha dudado por largo tiempo, y que probada por muchas señas, lo ha sido especialmente por el hecho mismo que hacia dudar á los antiguos y que no pudo, sin embargo, ser inventado gratuitamente. Estos atrevidos navegantes contaban que habian visto el sol á su derecha; este hecho era natural si habian pasado la línea equinoccial (1).

Segun todo esto, se concibe que la influencia de la Fenicia no se limitara á su poder continental, ni á las murallas de Tiro, ni á sus ejércitos, que los formaban mercenarios del Asia-Menor y de la alta Asia.

Por otra parte, la Fenicia no era una para el mando. Habia tantos reyes como grandes ciudades, sin contar los que reinaban sobre tribus por aquel territorio diseminadas. Conócense los reyes de Tiro, los de Sidon, los de Biblos, los príncipes de Arandus, de Ascalon, etc., y no parece que existió entre ellos lazo alguno de federación.

Ateniéndonos á lo que la historia nos dice, el reino de Tiro ha sido el más favorecido.

Cuatro nombres nos quedan á lo más de los reyes de Biblos, á quienes no se les ha podido designar su época precisa. Lo mismo sucede con respecto á los reyes de Sidon, cuya existencia nos la revela un sarcófago recientemente descubierto. Son, entre otros, Esmun-Azar Tabnit y un segundo Esmun-Azar. Veamos ahora lo que el último dice de sí mismo: «Yo soy Esmun-Azar, rey de los sidonios, nieto de Esmun-Azar, rey de los sidonios, y mi madre es Am'Astoreth, sacerdotisa de nuestra señora Astoreth, la reina, hija del rey Esmun-Azar, rey de los sidonios. Nosotros edificamos el templo de los dioses en Sidon, sobre la tierra marítima, y los yeschurun celebran en él á Astoreth. Nosotros tambien hemos edificado un templo á Esmun sobre la montaña.... y tiene su mano apoyada sobre una serpiente, y Semitas que le adoran. Nosotros, por último, hemos edificado templos á los dioses de los sidonios en Sidon, un templo á Baal de Sidon y un templo al Astoreth del cielo de Baal. ¡Quiéren los

(1) Montesquieu, *Esprit de las leyes*.

reyes concedernos la perpetuidad y la hermosura de las tierras que dan abundantes cosechas de trigo y que se hallan en los campos de Saron, en recompensa de las grandes cosas que yo he hecho! (1).

Por esta inscripción puede uno formarse idea de la extensión del reino de los sidonios, que comprendía el rico campo de Saron, y asimismo se pueden adquirir noticias sobre el culto que profesaban estos pueblos.

Los reyes de Sidon figurán entre los tributarios de Salmanasar III, y asimismo los reyes de Tiro y de Biblos. Otro de sus monarcas quedó sujeto á Sargon: en efecto, en las inscripciones asirias se lee: «En mi tercera campaña marché hácia la Siria. Lulí era rey de Sidon; la gran reputación de mi persona le tenia atemorizado y habia huido á las islas que están en medio del mar, abandonando su país. Las ciudades de la grande y pequeña Sidon, Betzilti, Acco, Edippa, Sarepta, las grandes ciudades, las ciudadelas, las plazas de peregrinación y de devoción, los templos, todo habia temblado á la gloria de Assur, mi señor; todo se rindió á mi poder. Puse á Tubal sobre el trono real; le impuse el tributo y diezmo de soberanía.»

Esta era la suerte de los otros jefes de la Fenicia. Sargon continúa: «Abdilit de Arvad, Fabaal de Sidon, Mitenti de Asdod, Kammusunatbi de Moad; Yaurammon de Edom, todos los reyes de la Fenicia, trajeron con él á mi presencia numerosos tributos y se prosternaron delante de mí.» Ascalon no habia querido sufrir el yugo: quedó, sin embargo, completamente reducida: «Pero Sidka de Ascalon no quiso someterse á mí; saqué sus dioses de la casa paterna, á él y á su mujer, á sus hijos y á sus hijas y á sus hermanos, vástagos de su raza, y me los llevé á Asiria» (2).

(1) Este sarcófago está en el Louvre: la inscripción fué traducida por M. Munt, *Diario asiático*, t. VII, pág. 287. Se observa que el Astoreth es el Ascherath de la Biblia y el Astarté de los griegos. Sabemos que Esmun era uno de los cabiras, el último que está en primer lugar.» Se le ha identificado con Esculapio.

(2) J. Oppert. *Inscripciones sargónicas*. Véase tambien á Guillemin, *Historia antigua del Oriente*, páginas 51 y 212. Estas citas confirman los pasajes de Isaías, especialmente los caps. XV y XVI.



Hé aquí ahora otros reyes, como Lulí, Tubaal, que es necesario añadir á las listas conocidas; añádese tambien á ellos á Almiscus, que se rebeló contra Assar-Haddon, que debió humillarse ante las armas asirias.

Más tarde Holofernes llena de desolación á los reinos de Tiro y Sidon antes de ir á morir bajo el puñal de Judit.

En cuanto á Tiro, baste decir que era como el depósito central de dos mundos, y esta fué su mayor gloria. Por lo demás, esta ciudad no queria guerras, puesto que no la convenian para conservar su monopolio comercial. Solamente hubiera podido emprenderlas bajo el punto de vista de poder extender así más su dominación. Temia tambien por la suerte de esta desgraciada raza de Enak, su primitiva población.

En la historia de los reyes de Tiro (1), no se verá más que una serie de alianzas y tratados de paz con los reyes de Israel. No se conserva más que el nombre de Abi-Bal ó Abi-Bel, contemporáneo de Saul (1040). Hiram fué el amigo y el tributario de David y Salomon; puso á sus órdenes la industria de sus obreros y numerosos materiales para la construcción de sus monumentos, y el arte de sus marinos para dirigir los primeros navios israelitas. Mandó él tambien expediciones á su nombre, y levantó á la vez el palacio y el templo de Melkarth. Aún hizo más: unió por medio de un muelle la antigua Tiro con la isla que está á su frente.

Después de él, el silencio oculta los reinados de Baleaza (976), de Adraitrato, de Astarté, Aserim y de Felés (926). Se sabe que el rey de Acab casó con la hija de Ithobal ó Ethbaal, y que Athabía llevó las doce tribus á los altares de los dioses fenicios; la escasez de Elia hizo sufrir tambien á la Fenicia, segun refiere Josefo. ¿Qué diremos de Badezor (894), y de Mutgeno hasta Pigmaleon, cuyo nombre recuerda á su hermana *Elisa ó Didon* y á *Siqueo ó Sicarbas*, gran sacerdote de Melkart, y la fundación de Cartago? (2). Cartago es aún una colo-

(1) Además de la Biblia, véanse los extractos de Josefo y Teófilo de Damasco, y M. Hoffer, *Fenicia en el Universo*, de M. Didot.

(2) Virgilio, *Encida*.

nia fenicia; pero tiene otro carácter que las colonias ordinarias. Pigmaleon hizo, segun se cuenta, algunas conquistas en la isla de Chipre. La historia no vuelve á hablar después de él hasta Eluleo (726). Entonces por primera vez la Fenicia se mezcla en los movimientos del continente; la Asiria tiende á dominarlo todo.

No era evidentemente por odio nacional el que los profetas lanzaran sus maldiciones sobre la Fenicia y predijeran sus humillaciones. La Fenicia no habia sido nunca más que una aliada de sus reyes; pero esta alianza era funesta por la idolatría y por la corrupción. Tambien contra esta corrupción de Tiro lanzaron sus anatemas Isaías, Jeremías y Ezequiel. Esta corrupción entregó á la soberbia Tiro en manos de los asirios. El rey de Asiria ataca á los tirios en su imperio; pero sus sesenta navios fueron completamente dispersados por doce navios de la Fenicia. Formalizan después el bloqueo de la ciudad por tierra; y como esta tenia libre el mar, murió aquí antes de que lograra algun resultado.

La gloria de Tiro estaba entonces en su apogeo; sus colonias se hallaban en un estado floreciente; todas las costas del Mediterráneo estaban llenas de factorías; la metrópoli resplandecía en lujo y en magnificencia, y el poder asirio en vano habia querido chocar contra sus murallas. Sin embargo, en medio de la paz, hizo Dios lo que los hombres no habian podido hacer. Un dia se llevó una tempestad el muelle que unia la isla con la tierra del continente. Entonces Tiro simuló ser todavía más gloriosa; abandonaron casi totalmente la isla; todo affluyó á la antigua ciudad, y ¿quién entonces la podría disputar el título de «reina de las ciudades?» Ithobal II era un príncipe valiente, *cubierto de pedrerías, sentado sobre un trono de oro*; pero el Señor habia dicho de él: «Porque tu corazón se ha ensalzado como si fuera el corazón de un Dios, yo haré venir contra tí extranjeros de los más poderosos de entre los pueblos, y la espada exterminará tu sabiduría; ellos te darán muerte y te harán caer del trono» (1). La resistencia no impidió

(1) Ezequiel, cap. XXVIII.



que se cumpliera este juicio; Nabucodonosor tenía á sus piés toda la Asia occidental. Ultimamente se vió al pueblo judío cargado de cadenas y llevado cautivo á Babilonia.

Esta porcion de tierra fenicia no era capaz de sostenerse aislada; pero sometién dose Sidon y abriendo sus puertas las otras ciudades, Tiro podía desafiar al conquistador (1).

El Señor había dicho por boca de su profeta Ezequiel: «Enviaré contra tí el rey Nabucodonosor, el rey de los reyes, con sus caballos y sus carros. Él levantará torres de madera, murallas de tierra, y dará muerte á sus carneros.» En trece años, la Asiria no perdonó ni estratagemas, ni trabajos, ni asaltos; el soldado no tenía reposo; en su ejército, todos los soldados tuvieron mucho que sufrir, hasta el punto que todos se quedaron calvos.» La constancia era la misma; el valor era furioso; la voluntad de Dios se cumplió.

(1) Filostrato; Josefo, *Antigüedades judáicas*, libro X; Strabon.

Un recurso quedaba á los tirios: se acordaron de su naturaleza anfibia, y quedó anegada en ella. Abandonaron el continente, y embarcando sus riquezas, pasaron á su isla. La ciudad únicamente quedaba expuesta al furor de los enemigos; Nabucodonosor, al entrar en sus palacios desiertos, los hizo destruir de desesperacion hasta la última piedra, arrojándolos literalmente al mar.

Tal era la profecía: este golpe servia de prueba terrible á los fenicios; fué bastante rudo para matarlo todo, inclusa la dignidad real.

Pero frente á la Tiro, desolada y destruida, levántase otra Tiro, libre de las armas asirias, y cuyo esfuerzo desprecia. Colocada en medio de las aguas, sobre una roca, la nueva ciudad, y rompiendo toda clase de lazos con el continente, era una capital marítima; se levantaba para ser reina y señora en el seno de las aguas.

Hé aquí las nuevas y curiosas investigaciones recogidas sobre la Fenicia, de la erudita obra, ya citada, de Riancey.

CAPITULO XIII

Africa septentrional.—Cartago.—Orígenes.—Fundacion de Cartago.—Didon.—Religion de Cartago.—Conquistas de Cartago en Africa.—Gobierno de Cartago.—Relaciones de Tiro con Cartago.—Los cartagineses en Europa.—Destino del Africa septentrional.

Cartago, la «hija de Tiro,» jugó un papel tan importante en la escena del mundo, que se hace necesario estudiarla desde su origen. No la separaremos de la Fenicia. Dividiremos su existencia en tres períodos: se engrandece bajo las influencias de Tiro; pasa á la Sicilia, y lucha contra el sistema helénico; por último pelea contra un terrible campeón, el pueblo romano.

Los orígenes de la nueva ciudad están llenos de interés, porque con sus navíos y con sus ejércitos, la ciudad que así se prepara, podrá sostener más tarde sus luchas con Roma, en el Occidente la lucha eterna de mundo á mundo, poniendo en peligro en Oriente á los esclavos de Jerjes y á los soldados de Leonidas, de Milciades y de Temistocles.

Es un destino comun á casi todas las potencias comerciales y marítimas, verse tarde ó temprano reemplazadas por una de sus colonias, que las debilita y las despoja poco á poco de su importancia, y por último se apodera de sus dominios. Así sucede en Fenicia tambien: Tiro habia sucedido á la magnífica Sidon, á la ciudad sin igual. Esta subsistió despues, pero sin conservar este carácter de riqueza y de esplendor que en la época anterior á la institucion de la dignidad real judía la daba á conocer por la soberana del Asia marítima. Tiro á su vez, conservando una influencia superior á la de Sidon, vió tambien pasar á una ciudad que ella habia fundado una parte del comercio, y por consiguiente de su grandeza.

Ella habia instalado sus colonias y sus factorías á lo largo de las costas del Mediterraneo, y estas le fueron fieles por largo tiempo. Pero los establecimientos fenicios de Córcega,

Sicilia y España, separados por los vastos mares, no podrian estar unidos por lazos muy íntimos con la metrópoli. Una dominacion pacífica y diseminada como la suya, era muy débil. Sucedia á veces que los colonos que afluan á alguna plaza comercial, atraídos ora por las ventajas del lugar, ora por la suavidad de su clima, concluian por hacer de esta plaza el centro de un verdadero estado que debia gozar de una completa independencia. Esto es lo que sucedió en España, y esto es tambien lo que sucedió en la costa de Africa.

La historia bastante fabulosa de Elisa, de Didon la *muy amada*, segun se cuenta, se embarcó con sus tesoros para huir de Pigmaleon, el asesino de su esposa. Sicarbas, gran sacerdote de Vulcano, parece probar, por otra parte, que los cálculos de interés mercantil no fueron siempre las únicas causas de la fundacion de las colonias fenicias. Entre los tirios, durante las turbaciones políticas, estaba abierto el mar á las naves de los vencidos, como durante la paz lo estaba á las naves de los comerciantes. Ya de largo tiempo atrás estaban cubiertas las costas de España y de Africa de establecimientos tirios y sidonios. Útica y Gades existian tres siglos, próximamente, antes de Cartago; Byrsa, que fué más tarde su ciudadela, fué edificada en 904, y por último, hácia los 883 (1), poco más de un siglo antes de la fundacion de Roma, se edificó Cartago, y fué habitada por los que acompañaron á Dido. Zoruf y Carquedon se cree fueron los primeros pobladores (2). Tiempo há que se tachó á Virgi-

(1) Es opinion de Apiano y de San Jerónimo. Guillermin, *op. cit.*

(2) *Arte de comprobar las fechas.*